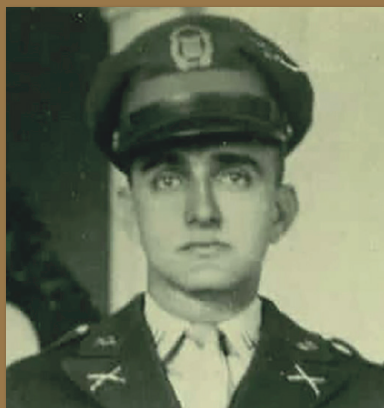


Asesinato de Rafael Augusto (Papito) Sánchez Sanlley y de Segundo Imbert Barrera

**Rafael Augusto Sánchez hijo
Arq. Manuel Cáceres Troncoso (Memé)**



Museo
Memorial
de la
Resistencia
Dominicana

Colección Tertulia Núm. 6

Tertulia:
Asesinato de
Rafael Augusto (Papito) Sánchez Sanlley
y de Segundo Imbert Barrera

Tertulia:
**Asesinato de
Rafael Augusto (Papito)
Sánchez Sanlley
y de Segundo Imbert Barrera**

**Rafael Augusto Sánchez hijo
Arq. Manuel Cáceres Troncoso (Memé)**



Museo
Memorial
de la
Resistencia
Dominicana

Museo Memorial de la Resistencia Dominicana
República Dominicana,
2022

Tertulia:

*Asesinato de Rafael Augusto (Papito) Sánchez Sanlley
y de Segundo Imbert Barrera*

Primera edición: mayo 2022

Colección Tertulia No. 6

©Museo Memorial de la Resistencia Dominicana
Calle Arzobispo Nouel No. 210, Ciudad Colonial,
Santo Domingo, República Dominicana, Tel. 809-688-4440

Web: www.museodelaresistencia.org

Correo: info@museodelaresistencia.org

Twitter: <https://twitter.com/MuseoMRD>

Facebook: Museo de la Resistencia.

Instagram: MuseoMRD.

Directora Fundadora:

Luisa De Peña Díaz

Cuidado de la edición:

Avelino Stanley

Transcripción:

Eladio Robles

Diagramación y diseño de portada:

Eric Simó para Zejel Media Group

Impresión:

Editores Búho

ISBN:

Impreso en República Dominicana

Printed in the Dominican Republic

PRESENTACIÓN

Con la presente publicación se le da continuidad a la difusión del contenido del programa denominado “Tertulias de la Resistencia”, que, desde su fundación, realiza el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana con personalidades (familiares o conocedores) de hechos sucedidos durante el periodo de 1916 a 1978 y que no han sido lo suficientemente aclarados por la justicia del país. En algunos casos, aunque los hechos hayan sido debatidos en otros tiempos, se incluyen en las mencionadas tertulias como una manera de mantener viva la memoria del pueblo dominicano.

Esta vez se difunde el contenido de la tertulia organizada en torno a los asesinatos cometidos en contra de Rafael Augusto (Papito) Sánchez Sanlley y de Segundo Imbert Barrera, compañeros de celda en la cárcel La Victoria. Ambos crímenes fueron cometidos

dos días después del ajusticiamiento del dictador Trujillo.

Para la presente ocasión la “Tertulia de la Resistencia” tuvo como expositores a Rafael Augusto Sánchez hijo y a don Manuel (Memé) Cáceres Troncoso, quienes dieron luz acerca de la forma en que fueron cometidos los mencionados asesinatos. También se incluyen las opiniones de los contertulios, personalidades que por igual son conocedores del tema tratado.

Cuando ocurrieron los hechos tratados en la mencionada tertulia se opinó que lo ocurrido tuvo que ver con órdenes superiores emanadas del entonces secretario de las Fuerzas Armadas, el general Pupo Román. En la tertulia realizada también salió a relucir el nombre de este general vinculado al hecho. Por esa razón, junto al texto de la tertulia, se publica el contenido de una cinta magnetofónica con un fragmento del interrogatorio que días después del ajusticiamiento se le hiciera a Pupo Román.

Dicho interrogatorio a Pupo Román no fue, precisamente, por el crimen contra Pápito Sánchez y Segundo Imbert, sino porque fue descubierto algún conocimiento de su parte o vinculación con los que planificaron

y ejecutaron la acción contra el dictador. La mencionada cinta magnetofónica forma parte de la colección “Luis Manuel Pellera-no Amiana”, cuyos fondos completos les fueron donados al Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y, los cuales fueron reconocidos por la UNESCO como Patrimonio Documental sobre la Resistencia y la Lucha por los Derechos Humanos en la República Dominicana, 1930-1961, en la categoría de Memoria del Mundo.

De esta manera el museo cumple con su misión de “Promover con significado histórico y conciencia ciudadana las luchas de varias generaciones de dominicanos y dominicanas durante la dictadura de Rafael Leonidas Trujillo Molina, sus antecedentes y sus consecuencias, difundiendo conocimiento a la sociedad”.

Esperamos que el contenido de la misma ayude al proceso de afianzamiento de la democracia en la sociedad dominicana.

LUISA DE PEÑA DÍAZ,
Directora fundadora

Mayo de 2022

Tertulia:
**Asesinato de
Rafael Augusto (Papito) Sánchez Sanlley
y de Segundo Imbert Barrera**
Expositores:
**Rafael Augusto Sánchez hijo
Don Manuel Cáceres Troncoso (Memé)**

Luisa De Peña:

Directora fundadora del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD)

Muy buenas noches.

Bienvenidos a la “Tertulia de la Resistencia”, realizada esta vez el jueves 11 de mayo del 2017 por este Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Como ustedes saben todos los jueves tenemos actividades variadas donde, una de ellas trata temas históricos sobre el rescate de la memoria, en las cuales se pueda deliberar sobre temas que han sido poco discutidos.

Durante la noche de hoy vamos a tratar un caso que ha permanecido entre la luz y la sombra, donde ha habido una gran cantidad de especulaciones y nosotros, como Museo Memorial, creemos que es el momento ya de tener una versión objetiva, o si se quiere, oficial. Por eso hemos querido invitar a dos personas que, nadie mejor que ellos, para que puedan hablarnos acerca del asesinato de Papito Sánchez y Segundo Imbert. Esos invitados son Rafael Augusto Sánchez hijo, y don Manuel (Memé) Cáceres Troncoso.

Estamos en un momento en el que la efervescencia de la dictadura quiere presentar la idea de que no todo lo que se ha dicho es así; quieren hacer creer que muchas cosas no son así, que la dictadura no fue tan mala, que la democracia es mucho peor, que en democracia hay más muertos que los de la dictadura, un montón de cosas que escuchamos día a día. Y por supuesto la frase más común es: que “aquí hace falta un Trujillo”.

Entonces, eso ha traído consigo publicaciones, testimonios de personas que se sienten ya con la fuerza de poder sacar versiones falsas sobre los crímenes de la dictadura y que definitivamente nosotros tenemos que combatir como institución, y también como personas todas que fuimos afectados directa o indirectamente, y defender todo lo que se ha logrado. Por tanto, a la tertulia de hoy

nosotros le damos una importancia muy grande y particular; porque el crimen de Rafael Augusto Sánchez Sanlley (a) Papito Sánchez, y el de Segundo Imbert envuelven muchos detalles más allá de lo que parece ser. Y definitivamente que ya es tiempo de tener una versión real, objetiva, o como se dice, oficial.

Nosotros, en el Museo Memorial, cuando realizamos nuestras tertulias, como las misas se graban, luego son transcritas y las publicamos en un pequeño volumen que los hemos denominado Colección Tertulias. Por eso ustedes ven la cámara; y por eso a la gente, cuando van a intervenir, siempre le pedimos que se identifiquen. Y luego, estas tertulias se transcriben y se publican. Y esas publicaciones son la base de lo que en el futuro es una investigación sobre los temas tratados en estos encuentros.

Ya no les voy a seguir hablando porque ustedes vinieron a escuchar a Rafael Augusto y a don Memé. Primero intervendrá Rafael Augusto; él nos va a explicar, o bien, a presentar su testimonio. Y luego intervendrá don Memé.

Yo les dejo la palabra a ellos y cuando terminen abrimos el espacio para preguntar.

Muchas gracias por acompañarnos.

Rafael Augusto Sánchez hijo:

Buenas noches.

Agradezco sobremanera la presencia de tanta gente querida aquí para darnos apoyo en nuestra exposición.

Voy a hablar, voy a relatar la muerte de mi padre; pero con la venia de la sala, me van permitir hacer un pequeño resumen de la vida de él.

No fue sino hasta hace apenas unos tres años que yo me estuve diciendo muchas veces, durante mucho tiempo, que en este país se habían hecho muchos homenajes a mucha gente. La mayoría han sido homenajes merecidos, pero algunos no son tan merecidos. Y pensé que a mi padre nunca le han hecho un homenaje.

Hasta alrededor de tres años, repito, que este recinto, esta institución, el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana con su directora a la cabeza, Luisa De Peña, tuvo la idea de reconocer a quien fue mi padre. Y comenzó con una exposición, una exhibición de lo que en este museo le llaman *La pieza del mes*, y estuvo exhibiéndose aquí, durante treinta días, una pieza de él con su historia. Asistimos con mucho agrado. Luego, en una acción de la institución denominada “Orgullosamente vivo en la calle...” se hizo un operativo que fue muy productivo, innovador y muy informativo. Escogen una calle del país que tenga el nombre de

personas que lucharon por la libertad; y a la gente que vive en esa calle se les entrega una hoja con la biografía del personaje. Eso es magnífico porque mucha gente no sabe quién fue la persona cuyo nombre tiene la calle donde viven.

Entonces, tocó un día a la calle Rafael Augusto Sánchez Sanlley donde mis hermanas y yo, incluso, participamos y... y fuimos casa por casa con gente del museo, un equipo muy diestro. En esa calle fuimos preguntando en las casas “¿Usted sabe quién fue Rafael Augusto Sánchez?”; y casi todos respondían: “no”. Entonces le explicábamos quién había sido y le entregábamos una hoja contentiva de algunas explicaciones.

Yo creo que la labor de este Museo Memorial es muy productiva y muy necesaria. Muy necesaria porque tenemos en contra gente mal sana, gente ligada al pasado tenebroso de Trujillo que quiere defender lo que fue la dictadura y exponer las supuestas bondades de lo que fue la dictadura.

Mi padre, en primeras nupcias, se casó con mi madre biológica Carmen Pérez Castillo. Ellos me tuvieron a mí, que soy el mayor; luego nacieron Carlos Luis y Sandra. Nuestra madre biológica murió cuando yo tenía tres años de edad, mi hermano dos años y mi hermana apenas trece días de nacida. Entonces mi padre, que anteriormente había tenido una relación con Josefina Padilla, al

poco tiempo la buscó y se casaron. Luego nacieron cinco hembras más y ahí, en esa casa, nos criamos ocho muchachos. Él pretendía que fuéramos doce, pero no llegaron hasta esa particular meta ... no pudo porque lo agarraron preso, pero él quería... a él le gustaba la familia grande y nos decía a nosotros que quería tener doce hijos.

Un día le pregunté a mi papá: “¿porque en la casa no había la plaquita esa que decía: “En Esta Casa Trujillo es el Jefe?”; y él me dijo: “porque en mi casa el jefe soy yo, aquí no hay más jefe, en mi casa el que manda soy yo”. Me quedé con esa... me chocó la respuesta; porque en todas las casas de mis amigos estaba la plaquita.

Un día de esos que yo acostumbraba a tener alguna rabieta de esas de muchacho, todavía a veces las tengo, me porté mal, me castigaron. Cuando mi papá llegó me llamó y me llevó a un lugar aparte, nos fuimos a la acera a hablar; y él me explicaba y me decía: “Tú tienes que portarte bien, porque tú eres el mayor y eres el único con el que me atrevo a hablar”. Yo tenía once años. Y me dijo: “Yo quiero que tú sepas que yo estoy luchando en contra de esta dictadura. Y que si yo desaparezco tú tienes que seguir la lucha.”

Me habló muchas cosas y yo me quedé impactado, pero a partir de ahí, con once años, yo comencé a ver lo que era la dictadura de Trujillo

y; me daba cuenta de todo. Posteriormente unos dos o tres años después llegó la Expedición del 14 de Junio donde murió un hermano de él en Estero Hondo. Fue la única vez en mi vida que vi llorar a mi papá. Y... él me explicó... me explicó que había venido un hermano de él en la expedición, que lo habían matado, pero que él no se iba a amilanar y que él iba a seguir la lucha. Apenas pasaron pocos días, vinieron y lo cogieron preso; duró una semana en la prisión. Y lo soltaron. Luego, lo apresaron de nuevo y tuvimos ocho meses sin saber de él.

Nuestra madre y nosotros íbamos a la cárcel llamada La Victoria, íbamos de un sitio a otro, y siempre la respuesta era la misma: "ahí no hay nadie", nadie sabía nada. A los ocho meses lo trajeron al Palacio de Justicia a juzgarlo y lo condenaron a treinta años. Fue la primera vez que lo vimos después de esa ausencia tan prolongada; estaba muy flaco, sumamente flaco. Fue también un encuentro impresionante: primero por la forma en que él estaba físicamente. Sin embargo, él, con un espíritu increíble, él se reía con nosotros. Mi hermana Sandra se puso a llorar y él le dijo: "No, pero no hay motivos para llorar; sino para reír; mira que bien estoy". Bueno, a partir de ahí, entonces, íbamos a verlo todos los jueves a la cárcel La Victoria.

Él tenía un grupo en el que estaban militares y civiles. Yo recuerdo al mayor Antonio Mueses,

al teniente Toñín Rojas (Antonio Rojas González), también recuerdo... eso ahí no preciso bien... para mí hay una nebulosa porque también creo que estaba Franco Badía, que había sido capitán... o teniente del ejército y lo habían sacado, y entonces lo vi metido en ese grupo, no sé. Después, cuando llegó la expedición, o posteriormente, vi a Franco Badía; lo vi vestido de capitán. Yo no sé qué pasó ahí, ni quiero averiguar lo que pasó.

El asunto es que después de un tiempo... déjame ver si es que falta algo... como ya le dije; él tenía su grupo y cuando el Movimiento 14 de Junio fue develado y fueron llevados a prisión... ahí estaba el amigo Julio Escoto, Andrés Lora, Hugo Quezada... había un grupo muy grande. Cuando ellos llegaron a la cárcel La Victoria, en enero del 60, para el día de La Altagracia, ya mi padre era veterano, él estaba preso desde julio. Y él fue entrenando a los que iban llegando, les explicaba cómo sobrevivir en esa... en esa pesadilla trágica.

Hay un artículo que escribió un señor que tuvo preso con él que se llamaba Marcos Román, él lo va a entregar al término de este encuentro. Él escribió y dio detalles de cómo fue una parte de esa prisión y de los sufrimientos. (buscarlo para incluirlo como anexo).

Marcos Román me dijo algunas cosas muy impresionantes. Me explicó que un día, y me van a

perdonar que use palabras vulgares, pero es algo real sobre lo que él me dijo y lo que él pasó, me dijo que un día él tenía tanta hambre, con varios días que no le daban comida, y por donde había unas materias fecales habían tirado unos restos de comida. Y él me dijo que él estuvo tentado, lo pensó, de ir a recoger los granitos de arroz que había visto en ese sitio para comérselo. No lo hizo, pero lo pensó del hambre que él tenía. Así fue pasando el tiempo.

Hay un detalle; mi padre estaba preso por órdenes de Trujillo. Sin embargo, hubo un momento que yo no sé cuando sucedió, si fue cuando mi abuelo le renunció a Trujillo, yo no sé cómo fue; es que Trujillo dio orden de que lo soltaran. Mi padre se puso en una fila, ahí, con un grupo. Pero Johnny Abbes, cuando lo vió en la fila, dijo: “a ese no, a ese me lo sacan y me lo meten pa dentro de nuevo”.

Johnny Abbes le tenía... un gran odio a mi papá. Incluso, él fue a buscarlo preso personalmente a mi casa, ni papá no estaba en mi casa, pero Johnny Abbes fue a mi casa, fue a mi casa buscándolo. Johnny Abbes le tenía cierta... cierta antipatía porque Johnny Abbes, antes de ser jefe del SIM y coronel y demás, era comentarista deportivo y una vez, él era muy pulgón, era muy... él se le metía a la gente, le sacaba dinero y no pudo con mi papá, noo... y a él no le simpatizaba mi papá.

Un día, antes de lo que he contado, mi papá estaba en el Restaurant Mario, ahí, frente al Parque Independencia, estaba con unos amigos, y se apareció Johnny Abbes y; mi papá le dijo: “No, busca tú lugar, no, no, no te me quedes aquí, no, no”; y lo sacó, lo sacó del grupo; “esto no es pa ti, vete para allá”, le dijo. Y Johnny Abbes se quedó con eso en la cabeza y eso le costó a mi papá que Johnny Abbes no lo soltara. Y siempre lo mantuvo ahí, vigilándolo, siempre haciéndole la vida imposible.

Ahora... ¿porque viene la muerte de mi padre?

El compañero de celda de mi papá... voy a decir Papito para no decir mi papá tantas veces, el compañero de celda de Papito Sánchez desde el principio fue Amiro Pérez Mera¹. Pero... en los

1 Amiro Pérez Mera nació en Puerto Plata en 1930 y se graduó de Doctor en Medicina en la Universidad de Santo Domingo en 1953. En 1956 culminó una Maestría en Salud Pública en la Universidad de Río Piedras, en Puerto Rico. Fue jefe de la Sección de Epidemiología de la Secretaría de Estado de Salud Pública. En 1959 fue apresado y enviado a la cárcel La Victoria por posiciones opuestas al régimen de Trujillo. Al salir de La Victoria se fue a Puerto Rico en donde se desempeñó como Instructor en la Escuela de Medicina Preventiva. Tras la muerte de Trujillo volvió al país y se reintegró a la Secretaría de Salud Pública como Director de la División de Enfermedades. Luego llegó a ser Secretario de Estado de Salud Pública y Previsión Social. En 1963 ingresó como Profesor de Biología a la Universidad de Santo Domingo, y en 1966 como Profesor Asociado de Medicina Preventiva y Social. Allí fue Director de la Escuela de Medicina. Tras varias posiciones, durante el cuatrienio 1982 al 1986, de nuevo fue Secretario de Estado

últimos días, en los últimos meses de la prisión lo fue Moncho Imbert, que era primo de Segundo Imbert, el hermano de Antonio Imbert. Estaban como compañeros de celda Papito, Segundo y Moncho. Pero Moncho Imbert se pelió con el primo, y se dieron trompadas y qué sé yo cuantos detalles más... y Moncho pidió que lo sacaran.

Entonces, en los últimos meses de la prisión de mi padre, el compañero de celda fue Segundo Imbert. Segundo Imbert, como hermano de Antonio Imbert, ya estaba enterado de todo lo que estaba pasando, del complot y todos los pormenores. Por supuesto, yo me imagino que él le contó todo a mi padre. Papito se enteró de todo lo que sabía Segundo... lo que le había dicho a él Antonio, el hermano. Entonces, esa fue la causa de la muerte.

¿Por qué?

Porque cuando mataron a Trujillo, el Secretario de las Fuerzas Armadas, que era Pupo Román, quiso callar todas las voces que pudieran hacer peligrar su seguridad. Y Pupo dio la orden de la muerte de mi padre y de Segundo. Hay quienes dicen, muy pocas personas, por cierto, que no creen esa versión. Incluso, hace un par de años se

de Salud Pública y Asistencia Social. En 1978 se desempeñó como Decano de la Facultad de Ciencias Médicas del Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Intec. Falleció en Santo Domingo en agosto del 2012.

escribió un libro tratando de reivindicar la figura de Pupo Román. Y últimamente, hace unos meses, su hija Sabrina, como es natural, su hija Sabrina ha querido limpiar el nombre de su padre. Yo comprendo que cada quien quiera limpiar el nombre de su padre, que quiera reivindicarlo. Un poco difícil en su caso, pero bueno, ella tiene el derecho de hacerlo.

Ahora, ¿por qué yo estoy seguro de que eso fue así?

Yo tengo varios testimonios.

El primero: el coronel Horacio Frías, que era comandante de la cárcel La Victoria, hizo una declaración jurada ante un notario en Madrid (España) donde él daba pormenores de la muerte de Papito Sánchez y de Segundo Imbert, y dijo que recibió la orden directamente de Pupo Román. Eso fue lo que dijo Horacio Frías en España.

El segundo: hay un teniente que yo no recuerdo el nombre, que lo conocí por casualidad. Porque un perro Pastor Alemán que yo le había regalado a mis hijos, que la mamá no lo podía tener en el apartamento, yo tuve que regalárselo a unas niñas que son hijas de uno de los hijos de Estrella Liz (Orlando Estrella, sobrino de Estrella Liz), el que murió en el puente. Orlando estaba casado con una muchacha y los hijos vivían con el abuelo.

Mis hijos querían ver el perro y yo los llevé al Ensanche Luperón para que vean al perro. El señor que estaba ahí, el abuelo de los muchachitos, cuando yo le digo quien soy, él, que sabía quién era yo, me dice: “Oye ¿y tú eres hijo de Papito Sánchez?”. Yo le dije: “sí”. Y él me dijo: “yo era teniente, trabajaba con Pupo Román. Yo estaba sentado en el antedespacho cuando Horacio Frías salió del despacho de Pupo Román con las manos en la cabeza diciendo: Qué vaina me ha echado Pupo Román a mí; y yo le pregunté: ¿qué pasa? Y él me respondió: que me dio la orden de matar a Papito Sánchez y a Segundo Imbert”. Ese es el segundo testimonio.

El tercer testimonio: fue, por supuesto, la confesión que hicieron los matadores. El que dirigió el operativo fue el capitán José Altagracia García, a quien mi familia conocía. El capitán García incluso fue un favorecido de Frank Félix, que estaba casado con una tía mía, fue favorecido y lo ayudó, y allá en la cárcel La Victoria, siempre con palabras de aliento, nos decía: “No se preocupen, que eso se va a resolver”; eso nos decía el capitán García.

Pues Horacio Frías le dio la orden al capitán García. Y el capitán García fue que lo sacó de la cárcel La Victoria, a uno primero y al otro después. Los sacó esposados y les dijo: “Tengo la orden de soltarlos, pero te tengo que sacarlos esposados porque las reglas... qué sé yo cuanto, que dicen,

que para aquí...". Bueno, los sacó esposados, uno primero y otro después.

Los llevaron a Haras Nacionales... lo que era antes Haras Radhamés, y que ahora se llama Haras Nacionales. Ahí uno primero y otro después los... comenzaron a matar a palos; y luego los ahorcaron. Cuando fueron a llevar a mi padre para tirarlo al mar, el que se suponía que era el cadáver, él gimió y se dieron cuenta de que todavía estaba vivo. Entonces, contaron los matadores... se devolvieron y... esto lo contaron... déjenme decirles que esto se lo contaron los matadores a mi tío Rafael Ramón Ellis Sánchez (Pupito Sánchez), que era jefe de seguridad. Él fue el jefe de seguridad del Consejo de Estado y fue jefe de seguridad en el gobierno de Bosch.

Se me había olvidado decir algo que debí decirlo antes; Pupito fue de los que participó en el primer complot para matar a Trujillo en el año 1935. El único que recuerdo de los compañeros de Pupito era a José Selí Hernández, no recuerdo los nombres de los otros. Pero yo tengo ese dato en un libro que se titula *Anales criminales dominicanos*, o algo así, donde están los interrogatorios de cada uno de ellos.

Me perdonan que me desvíe del tema; voy a seguir casi ya. Pero antes voy a hablarles de Pupito. Pupito estuvo preso, estuvo preso aquí en

La Torre del Homenaje. Lo torturaron muchísimo y, por la relación que había con Negro Trujillo, le entregaron a Pupito con la condición de que lo supervisara a él y con la condición de que mi abuelo le aceptara un cargo a Trujillo. Eso es bueno decirlo, que mi abuelo le aceptó un cargo a Trujillo porque tuvo que hacerlo para preservar la vida de mi tío que había sido criado por él, era su sobrino, pero había sido criado por él.

Bueno, pues Pupito fue jefe de seguridad en El Consejo de Estado y luego en el gobierno de Bosch. Él agarró a todos los matadores, los cogió preso a todos... a todos y ellos confesaron todo. Incluso, hicieron una reunión ahí y estaba Antonio Imbert y varios de ellos. A lo mejor Memé sabe algo de eso. Y ahí confesaron todo.

Entonces... sigo con la relación... con el relato acerca de cómo fue la muerte de mi padre y de Segundo Imbert.

Se devolvieron cuando se dieron cuenta de que estaba vivo y lo... con una soga comenzaron a ahorcarlo de tal manera que le cortaron la cabeza, la cabeza la cortaron. Entonces, lo metieron en el saco y lo llevaron nuevamente para allá, para tirarlo al mar. Al lugar donde lo tiraron fuimos el año pasado (2016) integrantes de este Museo Memorial y de La Federación de... de Sociedad Patrióticas y con la intervención importante del ingeniero Francisco

González y el ingeniero Cuqui Petit, pues, se hizo ese homenaje de tirar una flor ahí donde tiraron los cadáveres de esos dos patriotas: Rafael Augusto Sánchez Sanlley y Segundo Imbert.

Pero ellos no fueron a los únicos que tiraron en ese lugar. Ahí había un vertedero de seres humanos, un matadero y ahí venían muchos tiburones. Parece que por eso escogieron ese sitio y ahí tiraron muchos cadáveres. Hay muchos desaparecidos que los tiraron al mar y fue ahí que los tiraron. Por esa razón el ingeniero Francisco González (Pachico) y el ingeniero Cuqui Petit que anda por ahí... tuvieron la idea, que yo apoyo plenamente y que queremos darle calor a eso... la idea de que en ese lugar se haga un monumento. Un monumento con una gran cruz, para poner los nombres de todos los desaparecidos; porque para mí ese lugar es la última morada de todos esos patriotas.

El monumento incluso lo diseñó mi hermana Laly, la arquitecta Laly que está sentada ahí y que se lo va a presentar próximamente a Efemérides Patrias y a los lugares donde tengamos que ir; porque hay suficientes dolientes interesados en que se haga ese monumento para recordar a todos esos patriotas desaparecidos, tirados en ese lugar.

Claro, vamos... la idea es que se incluyan los nombres que se van a poner ahí, no solamente los

que se quedaron ahí; sino todos los desaparecidos, los que no se sabe dónde están... no se sabe dónde están porque nunca lo dijeron. Los de La Hacienda María, los ajusticiadores del tirano el 30 de Mayo, no se sabe dónde están. Se supone que también fueron tirados al mar por otro lugar, pero ahí va... queremos que aparezcan todos los nombres de los desaparecidos.

Entonces, eso es una idea que proponen los ingenieros González, Cuqui Petit y yo, e invitamos a todos los que nos quieran apoyar. El Museo Memorial y las fundaciones patrióticas deben apoyarlo para darle calor a eso, yo creo que es muy importante.

Francisco González (Pachico):

Se hace la invitación para el día 2 de junio de este 2017, que vayan todos o si pueden ir todos.

Rafael Augusto Sánchez hijo:

Ah, bueno.

Sí, el día 2... el día 2 vamos a volver a tirar otra flor allá, al mismo lugar. Los que quieran acompañarnos pues, ya iremos allá a tirar la flor igual que el año pasado. Ojalá que ya para ese día haya algo definido sobre el monumento.

Señor del público no identificado:

¿A qué hora?

Rafael Augusto Sánchez hijo:

¿Perdón?

Señor del público no identificado:

¿A qué hora?

Francisco González (a) Pachico:

A las 5:00 de la tarde.

Rafael Augusto Sánchez hijo:

A las 5:00 de la tarde.

Pues retomando la narración... hay otro testimonio. Es una pena que no esté aquí la persona que lo dio, pero él me ha autorizado a mí a decirlo.

Cuando Pupo Román dió la orden de asesinar a Papito Sánchez y a Segundo Imbert lo hizo delante de uno que era un militar, que había sido militar y que en ese momento no estaba activo. Ese era el general Esteban Pérez Guillén.

Entonces, el hijo del general Esteban Pérez Guillén, que es amigo de todos aquí, Cristóbal Pérez Siragusa, me contó eso a mí, que su padre le contó de esa orden que la dio Pupo Román delante de él.

Entonces yo tengo cuatro testimonios de que Pupo Román fue el autor intelectual del asesinato de Pápito Sánchez y de Segundo Imbert.

Ahora bien, yo quiero decir algo muy importante.

Cuando yo estudiaba derecho en la universidad, una vez en la clase de Bergés Chupani, un teniente de apellido Vargas Ceballos se paró porque... no recuerdo el tema que estábamos tratando, pero se paró a decir que cuando los militares reciben una orden tienen que cumplirla. Yo me paré como un resorte y me pronuncié y dije que eso no era así.

A partir de ahí comencé a hurgar, a buscar jurisprudencia sobre eso, sobre esas órdenes superiores. Yo escribí un artículo hace un tiempito en El Periódico *Hoy* que se titula “*Órdenes superiores*”. Le pedí excusa al hijo de Segundo Imbert (Segundo Imbert Brugal), que escribió un libro de relatos titulado “*Por órdenes superiores*”, tratando el tema la dictadura en forma de ficción.

Entonces, hurgando... en el artículo que yo escribí, yo voy a mencionar, voy a leer muy brevemente esto que escribí:

“...Respeto a los militares que han servido de sicarios en cualquier momento de nuestra historia, existe una jurisprudencia en una sentencia de la Suprema Corte de Justicia de fecha 24 de noviembre de 1933, publicada en el Boletín Judicial 280, la cual, reza así”:

“Si es cierto que en regla general el militar debe obediencia a su superior jerárquico, esta regla sufre excepción cuando la orden que recibe es evidentemente criminal.

“En ese caso el militar debe negarse a obedecer so pena de ser castigado por el crimen que cometa y sin que su desobediencia... su desobediencia pueda ser sancionada como una falta contra la disciplina.

“Porque el militar debe, como todo hombre, obedecer a su conciencia y no puede ser nunca el deber de un militar servir de instrumento para la realización de un crimen.

“Para que el inferior esté cubierto por la orden de su superior jerárquico, es necesario que dicha orden no constituya evidentemente un crimen o un delito, ya que una autoridad deja de ser legítima cuando ordena un crimen o delito.”

Eso está en una jurisprudencia que casi nadie la conoce. Yo la mencioné en mi tesis de abogado y la mencioné en ese artículo. Porque todavía a estas alturas de juego hay militares que dicen que por órdenes superiores ellos hacen lo que tengan que hacer.

Yo espero que mis palabras no hayan sido muy largas ni muy tediosas ni muy cansonas.

Si tienen algunas preguntas, cuando venga el momento de las preguntas responderé. Ahora le toca el turno Memé Cáceres, el arquitecto Memé,

que conoció a mi padre, a él le toca ahora el turno para sus palabras. Aquí está el micrófono, Memé.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Bien, te felicito, Rafael, por tus palabras en el tiempo que duraste hablando.

Rafael Augusto Sánchez hijo:

Gracias.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Antes que nada, yo quiero dar una explicación al público presente. Porque aquí la mayoría son amigos muy viejos, de muchos años, y a los pocos que veo aquí hoy que no sé quiénes son, porque no los conozco. A mí me llamaron el viernes pasado, cuando yo salía... fuera de la ciudad. Pero desde el primer momento, de primera instancia me dije: "bueno, vamos a sacar el tiempo". Y al que me llamó le dije que yo no podía hacer nada por escrito. Y le dije que se lo comentaran a las personas que iban a intervenir. Porque, creo que fuiste tú, Augusto, que me dijiste que serían dos los disertantes.

Ustedes tienen la gran ventaja, en este caso Augusto, de que lo vivido fue en su propio hogar, en su propia carne, con su propio padre. Y a mí me

vinculan a Segundo por el vínculo que tenía yo con Antonio Imbert, su hermano.

Entonces, quiero excusarme porque no puedo dar un testimonio como el que ha dado Augusto. Porque realmente yo no lo conocí ni a Papito, que él mencionó. No era de mi generación, pero sabía que era una persona de una familia no solo honorable, como dicen aquí, sino una familia muy vinculada a mi familia por el lado de los Troncoso.

Entonces, dicho esto, me incluyen entre los dos disertantes. Parece que el problema con Segundo es que... creo que Segundito no vive aquí, que sigue viviendo en Miami. Aquí está Silvia, ¿verdad?, la única de la descendencia de Segundo que está aquí son...

Señora del público no identificada:

Sí, su hija.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

¿Perdón?

Señora del público no identificada:

Su hija.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Ha, hay nietos aquí que lo conocieron, por supuesto. Pero la cara que tienen es de unos sesenta años.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je, je, je...

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Entonces, empiezo seguido porque yo debo de ser más breve que Augusto, porque tengo menos cosas que decir en cuanto a testigos y en cuanto a testimonios.

A Segundo Imbert lo conocí la primera vez que fui a la cárcel La Victoria, en febrero del 1960, a visitar a mi hermano² y a unos primos que estaban presos con motivo del complot develado del 60. Me lo presentó mi hermano que ya lo había conocido en otras circunstancias y me dijo que era el prisionero que había sido más útil para los que regresaban de la cárcel La Cuarenta a La Victoria; manejarse en la situación de la cárcel La Victoria era muy diferente con relación a la cárcel La Cuarenta. Empezando porque, en la cárcel La Cuarenta, en general, la mayoría de los momentos

² Se refiere a Ramón Cáceres Troncoso, su hermano, que fue integrante del Movimiento 14 de Junio.

que pasaron allí los presos no tenían ropa. En la cárcel La Victoria le pusieron la ropa a lo loco y después del primer día de visita los familiares le llevaban ropa. Así... así conocí a Segundo Imbert.

Ahora, yo lo conocía de oídos, por vía de Moncho, y también el carácter de Segundo. Yo coincidí con Augusto en cuanto al motivo que provocó que sacaran a Moncho de la celda de Segundo. Y destaco algo que no dijo Augusto claramente; es que la orden de Pupo no fue a Segundo Imbert. Había sido un mensaje militar, y en el mismo se decía que la ejecución era a Papito Sánchez y a su compañero de celda. Quizás Pupo Román no sabía que habían cambiado al compañero de celda, y que ya no era Moncho, sino a quien él tenía, que era Segundo. Presumía que los dos Imbert estaban enterados de la posible participación de su hermano Segundo, y Antonio pudo contarle a Pupo o mandarle a decir, no sé. Después de enero del 1960 Antonio no iba mucho a la cárcel La Victoria...

Del grupo de nosotros, los de enero del 1960, yo tuve la suerte de no caer preso nunca. En tres o cuatro ocasiones se equivocaron conmigo y hasta pagaron otros familiares míos porque al tener el mismo apellido... ya se sabe, con en el caso de Meme Viñas Cáceres.

Un calíe mocano dijo que a Meme lo mandaron a buscar porque había dejado a su primo Tunti

en el Parque Independencia. No fue Meme que lo dejó, fui yo que lo dejé.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je...

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Fue que se equivocó de acento. Meme no tenía acento y yo tengo acento en la e final... Bueno... voy a hablar de esta indiscreción porque aquí se dice mucho y se mantiene ese criterio de los mecanismos de seguridad del Estado que se usaba durante Trujillo. Claro que era una maravilla y dicen que los carros tenían unas antenas por las cuales los ocupantes se daban cuenta en qué casa de familia tenían sintonizado los radios de Cuba y nada de eso era verdad.

La fiereza con que Trujillo manejó este país no tiene parangón. Yo creo que no hay con quién compararlo en la historia de América Latina. Ni siquiera puede compararse con los diferentes césares de Roma. No solo Trujillo llegó tan lejos; sino los Trujillo, porque muchos actuaron con ese pensamiento de Trujillo. Y la prueba es que Trujillo duró 31 años. Cuando ganó Trujillo, para mucha gente, quizás fueron los días peores en las ergástulas de La Era de Trujillo. Fue lo que ocurrió en la

cárcel La Cuarenta y en la cárcel El Nueve a partir del 31 de mayo del 1961.

Dicho esto, aclarando que conocí en enero del 1960 a Segundo, me he preparado para conocer esa parte de la historia por lo que entrañaba en el fracaso del segundo plan que empezó con la muerte física de Trujillo. Y el segundo plan era la toma del gobierno. Eso rebela como se protegían, pensando que era posible o no era imposible. En el caso de Román debe desprenderse de su participación. Porque lo cierto es que él aceptó participar siempre y cuando le llevaran el cadáver de Trujillo.

Puedo dar una explicación, y esto es inédito, porque lo he visto desde todos los ángulos y con mucha gente he coincidido en el criterio. Realmente no fue una casualidad que Espaillat estuviera en *"El Pony"* cuando ocurrió el ajusticiamiento, donde lo que hoy es la Autopista 30 de mayo. La verdad es que el único general de dos estrellas que llegó al final de Trujillo, y que respondía más a los norteamericanos que a Trujillo mismo, fue el general Espaillat.

Creo, además, que no fue fortuito el hecho de que estuviera allí; sino que él tenía que ir. Me preguntaron: "¿cómo es posible que él supiera algo que ni La CIA sabía... si algunos de los conjurados que estaban en Moca no llegaron?" Bueno, lo que pasó ahí fue que se le adelantó el día. Y eso me

confirma a mí con el criterio que yo tengo de que, quien interrumpió la segunda etapa, fue Espaillat. Hasta el punto que el jefe militar y los políticos que iban a actuar en la segunda etapa del plan se enteraron después que Negro Trujillo se enteró que a Trujillo lo habían emboscado. Pues cuando Espaillat llegó, lo que le pidió a Pupo fue que llamara al general Negro. Espaillat lo pidió, que llamaran al general Negro, para que lo enterara de eso. Todavía el cadáver de Trujillo estaba dentro del baúl del carro de Antonio de la Masa y no había llegado a la casa de Juan Tomás Díaz. Ya Negro Trujillo sabía que habían emboscado a su hermano, El Jefe. Es decir, que en esas circunstancias ya era imposible dar un golpe.

Yo he hablado con todos los que han escrito libros y muy pocos coinciden en ese detalle, donde yo digo que fue de la participación de Espaillat la que interrumpió la segunda etapa.

Y; realmente hay que irse a la política internacional de aquel momento; la política de La Guerra Fría en el mundo y en todo el Caribe. Hacía apenas un año que Fidel Castro había declarado, en aquel mitin cuando sucedió lo de bahía de Cochinos, que él era marxista-leninista. El fracaso norteamericano de bahía de Cochino hizo que se aplicara la política de cambiar el régimen en República Dominicana por la inseguridad que había

entre quienes podían tomar el poder, incluyendo los complotados del 30 de mayo, los complotados que se comunicaban con los americanos a través de Winfried Stoker y el coronel Simmons... bueno.

Esos hechos internacionales hicieron que los americanos variaran su accionar hacia permitir la separación física de Trujillo porque ya había gritos por Venezuela y por todos los países latinoamericanos que exigían a la OEA y a todos los americanos que no permitieran otra Cuba. Kennedy quiso ayudar a los que no querían a Trujillo, pero no estaba dispuesto a que cambiaran el gobierno. La cosa era intervenir como intervinieron a partir del mismo 31 de mayo, porque ninguno de ellos apareció para ayudar a los que ya estaban escondiéndose. Hay muchos testimonios de ellos, de los que llamaban a Winfried y él no respondía.

Yo he querido decir esto para entonces reforzar lo que dice Augusto en cuanto a todos los que se dieron cuenta de que ya no era posible el complot y uno de los complotados era Pupo Román. Cuando Espaillat narró lo que había visto, lo que había ocurrido, el atentado y el compromiso de él era que él actuaba cuando le enseñaran el cadáver. No podían enseñarle el cadáver porque prácticamente lo secuestraron en ese momento y no apareció sino en el palacio, y ya a las pocas horas llegó Ramfis.

Y luego vino todo eso que dicen que Ramfis tenía dudas de él; la tuvo y la gran duda vino cuando le dijeron que habían matado a Segundo Imbert, el hermano de Antonio Imbert, y a Papito Sánchez. Pero yo creo que Ramfis ni siquiera conocía a Papito Sánchez; no, no creo que podía conocerlo. Sí conocía a los detractores, a quienes Pupo le dio la orden, quiero decir a los militares de la cárcel La Victoria; la cárcel La Victoria en manos de Horacio Frías. Todos los que estuvieron preso en ese momento lo saben, y aquí hay algunos, veo a René Sánchez Córdova y a Pachi...

Tony Raful:

A Pachico.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Pachico, sí, cierto; la mayoría de ellos lo sabían.

Allá en la cárcel La Victoria, por ejemplo, cuando hubo una especie de epidemia, sí, pero que había muchos con la espalda lacerada, las tenían podridas y él mandó a buscarlo a la cárcel La Victoria. Quería que mataran al jefe; a ese que no quería que nadie lo matara. Les enseñaron a los muchachos que estaban en las prisiones. Ramfis llegó y le dijo: “Dile al jefe que, si él quiere que se mueran, los dejo morir, si quiere que lo maten,

lo mato, pero si no quiere que se mueran, se van a joder si no los atienden". Ustedes saben que la orina la usaban para la espalda...

Pero el caso es que todo eso lo digo porque entre los personajes que intervinieron en la muerte de Papito Sánchez y Segundo Imbert hubo nietos... y muy claro está... y nada en la vida da para entender por qué hicieron eso, por qué mataron a Segundo y a... y a Papito.

De Papito Sánchez ha hablado su hijo, y ha dado muchos testimonios. Así es que yo no puedo decir ya más nada. De Segundo Imbert lo único que puedo decir es que, para los que no lo saben, en el año de 1949 fue el jefe de una dotación, de una fortaleza tan importante como la Fortaleza San Felipe, en Puerto Plata; el comandante de esa fortaleza era Segundo Imbert Barrera. ¿No es así, Silvia? Ah, verdad, en el 49 tú no estabas nacida realmente.

Silvia, hija de Segundo Imbert:

Acababa de nacer.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Y el gobernador era Antonio Imbert Barrera. Claro, cuando Trujillo, lo pusieron como jefe militar y el jefe político, pero era la verdad. Y cuando llegó el grupo que vino por Luperón en junio del

1949 había muchos puertoplateños. Y a Trujillo le llegó la información de que los Imbert estaban comprometidos con el grupo que trajo como comandante a Horacio Julio Ornes y a los puertoplateños que estaban. Y que Segundo estaba comprometido con ellos. Y Segundo, en aquella época, era el jefe de la fortaleza más importante de Puerto Plata con el rango de... Silvia, ¿tenía rango de Capitán o de Mayor?...

Silvia, hija de Segundo Imbert:

De Mayor.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Mayor, bueno. Es decir, Trujillo los metió preso a los dos en diferentes momentos a uno y a otro. Antonio estuvo preso aquí en la policía, ahí, en la policía que estaba frente a las ruinas de San Nicolás. Pero Segundo, después, logró salir del país y Trujillo le permitió su de entrada de nuevo cuando la Feria, en el 55. No lo conocía, pero sí oí la versión de que él vino con la gente del Pabellón Abarca, que era la compañía que estaba radicada en Puerto Rico, que era del Grupo Abarca.

Hizo un pabellón muy bonito. Yo era un muchacho ya de término, pero lo recuerdo muy bien. En el 55 yo estaba en mi universidad; y Segundo

se fue con ellos otra vez. Pero quiso volver con la garantía de Trujillo de que no lo iban a maltratar y lo engañaron. Lo hicieron venir y... ¿ya tú tenías entonces ahí tres años, Silvia, verdad? Lo hicieron venir y yo no voy a hacer anécdota de él porque no lo conocía en profundidad; solo como amigo de Toño, eso sí. Yo le preguntaba mucho a Antonio y también a veces a doña Silín como era Segundo.

En la cárcel La Victoria Segundo era un líder consiguiéndoles las cosas a los muchachos que iban llegando de la cárcel La Cuarenta. Y tenía un valor que hasta los carceleros lo respetaban. Muchos de los que están aquí saben quién era Clodoveo Ortiz, el marino... brutalmente sanguinario.

Un día a Clodoveo le dio con cumplir una orden de Trujillo cuando se le metió su locura..., eso de que entregaran todos los rosarios. Y todo el mundo entregó su rosario, iban celda por celda y cogieron los rosarios y los metieron en una cajita llena de rosario para que no rezaran. En la cárcel La Victoria tuvieron que hacerlo los menos devotos y también los más devotos lo añadían. Pero Segundo no entregó su rosario. Horacio Frías dijo: "yo no me voy a meter en esto, pero Clodoveo, ve tú donde él, arráncale el rosario ahí". Clodoveo fue a la celda por fuera, a la celda de Segundo, y le preguntó: "¿Tú eres el que no quiere entregar el rosario?"; y luego le Segundo le dijo: "no".

—Pues yo te lo quito —agregó Clodoveo.

—No lo voy a entregar —reiteró Segundo.

—Bueno pues, a mí, tú me lo vas a entregar —lo retó Clodoveo.

—Si tú eres guapo métete aquí, a la celda, ven y arráncamelo para partirte la cara aquí adentro.

Ese era Segundo. Un ser tremendamente bruto.
¿Tú viviste eso, Julito, ahí?

Julio Escoto Santana:

¿Eh?

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

¿Que si tú viviste eso que conté?

Julio Escoto Santana:

Sí. Pero Segundo no usó el término “guapo”, no. Él lo que le dijo fue: “Si tú tienes cojones, ven y quítamelo”.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Bueno, pero... je, je, je...

Reacción del público:

Je, je, je, je, je, je, je...

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

¿Eh?

Julio Escoto Santana:

Perdonen la expresión. Je, je, je.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Bueno, je, je, je, apareció un testigo entonces.

Señora del público no identificada:

Sí.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Bueno, yo quiero con esto decir, quiero aclarar el elemento que era Segundo. Después, claro, las circunstancias de la vida me hicieron conocer muchas más cosas de él, a través de la familia, pero que ya aquí no viene al caso, yo tampoco extenderme mucho. Porque yo he hablado menos que Augusto, pero yo hablo más lento.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je...

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):

Nosotros los viejos tenemos que cuidarnos je, je, je, para decir las cosas bien claras. No sé si iniciamos el coloquio ya...

Rafael Augusto Sánchez hijo:

Perdón... perdón, yo quiero decir algo antes de que comencemos con el público. Quiero decir dos pequeñas cosas:

Primero: Pupo Román le dijo a Ramfis Trujillo, en el entierro de Trujillo, le dijo: "Ramfis, mandé a matar a Papito Sánchez y a Segundo Imbert". Y se lo dijo delante de Balaguer; porque Balaguer se lo contó a una persona. Ramfis le dijo a Balaguer: "Parece que este hombre está metido en algo, porque, ¿por qué tenía que mandar a matar a esas gentes?"

Pupo Román había dado la orden antes de que Ramfis llegara de Francia. La orden de que, cuando encontraran a los matadores, que los mataran, que no los agarran vivos. Y cuando Ramfis llegó dio la contraorden. Ramfis quería agarrarlos vivos. Y fíjense que la orden para acallarlos a todos también cayó sobre Papito Sánchez y Segundo Imbert. Eso quería decir.

Otra cosa que quería decir sobre Segundo Imbert.

Hay quienes decían, en el pasado, que Segundo Imbert había sido el hombre del ala ancha del Mercedes Benz que había estado supervisando a la catástrofe esa, el crimen ese horrendo de las Mirabal. Yo les he preguntado a todos los que estuvieron en la cárcel La Victoria, a todos los que yo conocía y que estaban cerca de Segundo Imbert. Les preguntaba que si Segundo Imbert alguna vez había salido de ahí. Y todos me dijeron que a él nunca lo dejaron salir para ninguna parte, que él no pudo haber hecho eso.

Y otra cosa sobre Segundo Imbert que me la contó Oscar Grullón; eso... delante de Oscar Grullón fue que llegó el general Boneti y cuando pasó por la celda de Segundo se paró y le dijo: “Segundo, escríbele una carta a Trujillo, que si tú le escribes una cartita a Trujillo él te va a soltar”. Y lo que le hizo Segundo fue que lo escupió y los guardias le iban a entrar y entonces, el general Boneti sacó el pañuelo, se limpió y dijo: “Déjenlo, déjenlo, que está loco, déjenlo, déjenlo”.

Eso quería decir para que vean cómo era Segundo Imbert y que todavía anda por ahí esa falacia, esa infamia de decir que él estuvo en ese horrendo crimen; que él era el hombre del sombrero de ala ancha.

Muchas gracias.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):
¿Iniciamos el coloquio, Rafael Augusto?

Rafael Augusto Sánchez hijo:
Sí.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):
¿Luisa iniciamos el coloquio entonces, ya?, Tú eres quien va a manejar el coloquio, ¿verdad?

Luisa De Peña:
Yo pasé el micrófono, don Memé. Je, je, je. Pero ustedes son los que deciden.

Manuel Cáceres Troncoso (Memé):
Está bien.

Rafael Augusto Sánchez hijo:
Sí, sí, sí, sí...

Luisa De Peña:
Vamos a abrir el ciclo. Por favor, se identifican y se paran para que la cámara los vea.

Jesús María Hernández:

Muchas gracias. Soy Jesús María Hernández, sobrino de Papito Sánchez.

Hay dos referencias que probablemente se le olvidaron Rafael Augusto en los detalles tan importantes que dio. Fue que unos meses antes de muerto Trujillo esos amigos que él mencionó, entre los cuales había militares, Papito los asiló en la Embajada de Venezuela y por eso tuvo un problema con Johnny Abbes. Porque Johnny Abbes lo llamó para que lo sacaran y Papito se negó. Ese es un detalle.

Y lo otro es que después que mataron a su hermano, a Augusto Guillermo, siendo 10 o 12 de julio; Papito ya enterado, fue llamado por Luis Ruiz Trujillo, Secretario de la Presidencia. Parece que Luis fue una persona que no se portó mal. Luis llamó a Papito porque eran amigos y le dijo: "Papito, va a haber una manifestación en el Parque Ramfis en contra de la expedición y de otras cosas más. El Jefe me ha pedido que tú hables". Y Papito le respondió: "Luisito, si yo me subo ahí arriba pensando en Guillermo, lo que voy a hacer es que me voy a fajar a llorar".

Y hasta ahí termino.

Francisco González (a) Pachico:

Soy Francisco González.

Sí, yo quería simplemente hacer una anécdota, no sé si tú lo mencionaste porque tenía otra actividad y llegué tarde. Es que cuando nosotros llegamos a la cárcel La Victoria, que llegábamos de noche, no nos pusieron ropa seguido; dijiste, Memé, que nos pusieron ropa, pero no. Nosotros llegamos a la cárcel La Victoria totalmente desnudos. Transitamos, salimos de la cárcel La Cuarenta desnudos, entramos a la cárcel La Victoria en la madrugada. Yo diría que eso fue para mí un veinticinco, algún veinticinco del mes de enero del 1960. Yo había llegado el veinte a la cárcel La Cuarenta.

Bueno, lo que les quiero decir es que, cuando entramos a la cárcel La Victoria, ya eso fue en la madrugada, lo que oíamos, sentíamos la sensación de que estábamos penetrando en un túnel o en un subterráneo, así era la sensación de la oscuridad que había. Al día siguiente, para ver a qué nivel estábamos, subimos a un compañero en los hombros para que mirara a ver si estábamos a nivel de tierra y, efectivamente, estábamos a nivel de tierra, pero estábamos en solitarias totalmente desnudos.

Pero sobre Papito, lo importante es el entusiasmo, el ánimo que Papito nos dio, porque él vio que llegamos... creo que ese día llegamos como veinte hombres que pasábamos por los pasillos

donde estaba Papito. Había guardias ahí, porque había custodia, pero desde que la guardia se fue, él entonces comenzó a hablar y se identificó como El Cazador. “Les habla El Cazador”, decía, y nos daba palabras de aliento. Se acostaba por debajo de la celda y por encima de la puerta él nos decía sus consejos. Quizás tú, Julio, te puedas acordar de lo que él nos decía. Yo... yo recuerdo la voz, la tengo ahí en el oído esa voz de aliento que sonaba cuando habíamos llegado.

Gracias.

Luisa De Peña:

¿Alguna pregunta?

Julio Escoto Santana:

Buenas noches. Mi nombre es Julio Escoto Santana.

Quizás a mí me ha tocado ser el mala palabroso. Je, je, je. Porque hace un rato repetí una mala palabra de Segundo; pero recuerdo los consejos que daba Papito a los que llegábamos. Quizás Pachico llegó el 25, yo llegué el día 2 de febrero. Es cierta la sensación de que nos metían en un túnel. A nosotros, al grupo que a mí me tocó, cuando nos iban a trasladar, se habían acabado las esposas, y buscaron una soga, un lazo largo y nos hicieron un nudo en el cuello.

Veníamos en una perrera de la que usaba la policía y en la puerta, atrás, los guardias con ametralladoras. Y esa sensación de qué era túnel; eso después lo comprobamos que eran los pasos de arriba de la patrulla que hacían los guardias hasta el amanecer, porque se turnaban. Y Papito entonces daba el consejo de que se comieran la rubia, era la harina, porque en la cárcel La Victoria solo se podía vivir a base de comerse la rubia y tener también cojones.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je, je...

Miguel Escoto Santana:

Víctor Capel no comía.

Luisa De Peña:

¿Alguno más?

Tony Raful:

Buenas noches. Mi nombre es Tony Raful.

Antes que nada, felicitarlos por las intervenciones. Yo solo quiero hacer dos preguntas y una consideración muy breve.

Lo primero es que se habla de una versión de que cuando se conoció la muerte de Trujillo hubo una manifestación de algarabía con una demostración festiva en la celda donde estaba Segundo Imbert y Papito Sánchez, eso se dijo. Incluso está escrito, lo que yo no sé es si eso es realmente cierto. Y ese fue uno de los elementos que llamó la atención en el reporte que hicieron los agentes del servicio de inteligencia en las instancias y de ahí salió la decisión. Y, en gran medida, también, la decisión fue alentada por el hecho de que el hermano de Segundo Imbert era uno de los participantes del tiranicidio. Pero sería bueno que aclaráramos ese aspecto.

Y el otro aspecto que quisiera que se aclare es que sobre Arturo Espaillat yo difiero con Memé en ese detalle. Arturo Espaillat, aunque era el único general dominicano graduado en la academia militar norteamericana West Point, y por lo tanto muy cercano a los norteamericanos, había entrado en desgracia con los servicios de inteligencia norteamericanos a raíz del secuestro de Jesús De Galíndez en Estados Unidos. Incluso, era requerido por la justicia norteamericana, no podía entrar a los Estados Unidos, pedían la extradición desde la República Dominicana.

Luego estuvo toda la odisea en la vida de Arturo Espaillat en el exilio, cuando salió, cuando Ramfis le permitió salir del país; es que nunca

pudo volver a visitar Estados Unidos. Vivió oscilando entre Portugal y Canadá, y luego, vino a la República Dominicana donde murió. Nunca pudo regresar a Estados Unidos y siempre denunció, incluso lo denuncia en su libro, *“La utopía de un dictador”* o *“Trujillo, el último de los Césares”* que era un hombre permanentemente acosado por los norteamericanos. Ahí hubo una ruptura total, fue una coincidencia, el azar jugó ahí un papel determinante para que él estuviera esa noche en el lugar de los hechos.

Fíjense que Ramfis incluso lo sometió a torturas, no lo dejó ni siquiera dormir, o sea, tratando de involucrarlo o de que suponía que él tenía alguna información. Convencido Ramfis de que él no tenía absolutamente ningún vínculo con el asesinato, con el ajusticiamiento de Trujillo, lo liberó. Pero nunca lo habría liberado si hubiera tenido la misma sospecha de ese Arturo Espaillat que no podía entrar a los Estados Unidos. Él no tenía nada que ver ese momento a pesar de haber sido un agente o una persona vinculada a los servicios de inteligencia norteamericanos.

Los norteamericanos nunca perdonaron la intromisión de Trujillo en el secuestro de Galíndez. Fue una violación a las leyes federales de Estados Unidos, fue realmente una provocación, un crimen que Trujillo ejecutó más por razones emocionales

que por razones políticas. Ustedes saben lo que fue el secuestro en plena ciudad de Nueva York y traerlo aquí a la República Dominicana. Solamente quería señalar eso.

Y pienso que quizás el hecho de que Papito Sánchez estuviera en esa celda decretó en ese momento, por las razones que ya se dijeron aquí, la muerte, su muerte. Y si no hubiera estado en la celda... pienso yo, una deducción de lo que aquí se ha dicho, no hubiera emanado ninguna orden de matar a Papito Sánchez, nunca se hubiese producido. Se produjo porque le tocó la mala suerte, ahí también el azar juega un papel negativo, de estar en esa celda desde hacía varios días y entonces ahí no hubo distinción, pero no hubo una orden expresa: "maten a Papito Sánchez". Y la orden general sí fue expresa... en este caso, maten a Segundo.

Rafael Augusto Sánchez hijo:

Exacto. Sobre ese asunto... Tony, que tú dice de la algarabía y la alegría que mostraron: seguramente estaban muy alegres de la muerte de Trujillo, pero eso de que se alborotaron. Yo he hablado con todas estas gentes que tuvieron presos y me dijeron que eso no fue así. Él sí estaba contento, quizás calladamente a alguno se lo dijo que estaba contento, pero eso de qué se puso como un loco a bocear, qué sé yo, esa no fue la causa de la muerte.

Incluso, mi mamá, me acuerdo, que me contó que cuando ella fue a donde él y se le acercó, él le dijo en el oído, le preguntó: “¿es verdad?”. Y ella le dijo: “sí”. Eso fue...

Miguel Escoto Santana:

El 2 de junio.

Rafael Augusto Sánchez hijo:

Sí, el 2 de junio.

Eso fue todo, ella contó y él le preguntó: “¿es verdad?”; y ella: “sí”. Pero él no saltó con alegría y eso no, eso no fue verdad, no.

Luisa De Peña:

¿Alguien más?

Samuel Encarnación:

Yo simplemente quiero precisar un poco sobre lo que mencionaba Tony.

Realmente ahí hay una nebulosa, siempre va a haber una nebulosa, por lo que se dice, lo que mencionaba don Memé. El problema de la política internacional de los norteamericanos es complejo y parece ser que la orden de eliminar a Galíndez por parte de Trujillo vino, vino de La CIA, no por

el Departamento de Estado. Por ahí hubo un conflicto aparentemente. Bueno, eso es lo que se ha mencionado.

Incluso, hay algunos documentos en donde se menciona eso, o sea se dice eso, se alude a eso. Y después, generalmente, cuando se dan esos conflictos entre la CIA y el Departamento de Estado siempre hay muchos problemas. Pero eso siempre va a ser desgraciadamente una nebulosa, porque recordemos que Galíndez era doble agente: tanto agente de este lado como agente de la CIA.

Je, je, je, es un poco complejo esa parte.

Gracias.

Francisco González (a) Pachico:

No, era agregar... agregar algo sobre eso.

Por coincidencia de la vida yo juego golf. En estos días, estábamos jugando un torneo de golf en el Santo Domingo Country Club y coincidí con estar al lado de una persona de apellido Espaillat y yo comienzo a hablar con él. Y me dijo: "yo soy hijo del general Arturo Espaillat"; y yo le respondí: "¿cómo?".

Voces del público:

Toché, Toché, Toché...

Francisco González (a) Pachico:

Sí.

Entonces, ya en ese ambiente de golf que uno conversa con la gente, le dije: “Ven, aclárame esto: Blanco, ¿realmente él estuvo ahí porque sabía que iba a haber ese evento o qué fue lo que pasó? Y él me describió lo que su madre le había contado, que él andaba con su esposa. Él me dice que habían salido a caminar y que la esposa, o sea su mamá, como me lo estaba contando, le dijo: “Mira, yo tengo hambre, yo tengo sed”; él le respondió: “Ta bien, déjame comprar una Coca-cola”. Y así fue como entraron al Pony; fueron a comprar una Coca-cola, porque la esposa tenía sed y tuvo deseos de comprar una Coca-cola. Esa es la versión del día de hoy del hijo que tiene la versión fidedigna de su mamá. Ya a estas alturas de juego él podría decir lo que realmente sucedió, o sea, yo pienso que fue así por el azar como dice Tony.

Tony Raful:

El azar... el azar.

Quiero precisar un dato. Sí, muy breve.

Lo que sucede es que Galíndez, que era agente del FBI, también era agente y colaboraba con la CIA. Entonces, la muerte de Galíndez fue una violación de Trujillo. Para eso contrató, incluso, ex

agentes que habían colaborado con los servicios de inteligencia norteamericanos; pero al margen de los organismos de inteligencia norteamericanos. O sea, el presidente Eisenhower llegó únicamente a dar una rueda de prensa y el director del FBI, Huber, dio una rueda de prensa donde acusó directamente a Trujillo.

Ellos estaban interesados en esclarecer el secuestro. Porque el secuestro era una provocación a las leyes de seguridad de Estados Unidos. Nunca Trujillo había entrado, incluso, en relativa desgracia con la administración norteamericana y Eisenhower actuó también de una manera muy contundente.

Con relación al ajusticiamiento de Trujillo en principio fue una operación planificada por la administración Eisenhower. Y la idea la retomó el presidente Kennedy. Lo que pasa es que el presidente Kennedy retiró el apoyo norteamericano a los conjurados del 30 de mayo una semana antes del hecho sobre la base de que el fracaso de bahía de Cochinos, de Playa Girón, le impedía a Estados Unidos verse asociado con un nuevo fracaso en la República Dominicana contra un jefe de Estado. Esa es la explicación de Kennedy.

Y en los cifrados archivos hoy descifrados de la CIA que se reciben aquí, Estados Unidos se desvincula de la muerte de Trujillo una semana antes,

pero ya se habían entregado armamento, escopeta o algo a los conjurados. Por eso yo digo que la acción de los conjurados del 30 de mayo tiene un doble valor: fueron a matar a Trujillo sin retaguardia cubierta y sin el apoyo final de los Estados Unidos.

Luisa De Peña:

¿Quién más?

Roberto Santana:

Buenas noches. Mi nombre es Roberto Santana.

Yo quiero dar una confirmación a través del tiempo del testimonio que ha presentado Memé Cáceres y que don Escoto acaba de señalar también. Por una pequeña coincidencia de la vida, quince años después, yo estuve preso en esos mismos lugares.

Para ustedes dos que estuvieron ahí, voy a reconstruirles el sitio. Cuando ustedes llegaron a la cárcel La Victoria de noche, al llevarlos a la celda, doblaron a la izquierda y en un pasillo... en un pasillo largo, en una de esas celdas los introdujeron a la izquierda.

¿Porque a la izquierda?, pasó conmigo también.

Porque ese lugar que se llama el Pasillo de la Muerte, que era donde estaba Papito y Segundo

Imbert, tenía dos tipos de celda. Era un pasillo largo que tenía celdas a la izquierda y celdas a la derecha. La celda de la derecha daba a un lugar llamado el patio de la cárcel La Victoria, lugar donde en el día los presos comunes salían. Por lo tanto, los que éramos presos políticos no podíamos entrar, no se permitía que tuviéramos contacto con los presos comunes a través de ese lugar que usted dice, Escoto, donde se subió uno encima del otro para poder ver laa... ¿cómo se llama?

Señora del público no identificada:

La reja.

Roberto Santana:

...la reja, porque era una reja que estaba alta, uno de pie no podía verla, tenía que subirse una persona encima de otra para verlo.

Estábamos a la izquierda y en ese lugar, donde yo duré año y medio, y en ese tiempo, duré como una semana con otra persona del MPD, exactamente de esa manera para saber dónde estábamos, él se subió encima de mí y me dijo: “No, pero ahí lo que hay es un solar vacío sembrado de cosas”. Eso fue lo que ustedes vieron también.

Entonces, el ruido al que usted se refirió, efectivamente, se debía a que, de noche, no de día...

había dos guardias que hacían una ronda. Yo duré año y medio en esa situación, desnudo también. Increíblemente, había pasado el tiempo, fue la época de Balaguer, yo duré año y medio como se dice, encuero, en el pasillo de hombre.

Lo segundo es... Tony.

Tony Raful:

Sí.

Roberto Santana:

Sobre el... el tema de Navajita y de Toché y lo que ha dicho Memé Cáceres.

Señores el mundo de la inteligencia es un mundo complejo y conocer la verdad es también una tarea compleja. Lo dejo ahí, porque hay demasiado elementos en un sentido y en otro.

¿El por qué estaba ahí Espaillat? Lo que dice Mamé, lo que los agentes le dicen y hasta el hijo que diga, la mamá que diga, o sea, el mundo de la inteligencia es un mundo complicado.

Eso es todo.

Luisa De Peña:

Gracias.

¿Alguien más?

Rafael Augusto Sánchez hijo:

Las hermanas quieren decir algo. Las hermanas, ¿no quieren decir nada?

Luisa De Peña:

Ella tiene cara de pánico, je, je, je...

¿Ustedes quieren agregar algo más?

Rafael Augusto Sánchez hijo:

¿Ee?

Luisa De Peña:

¿Qué si quieren agregar algo más?

Rafael Augusto Sánchez hijo:

Bueno, parece que nadie quiere hablar más nada.

Yo lo único que quiero es dar las gracias a todos los amigos que han venido a apoyarnos y, sobre todo, cuando mi padre me dijo a mí que siguiera... que, si él desaparecía, que siguiera su paso, eso es lo que yo he hecho. Por eso, para mí, esto es un apostolado. Seguir propagando... predicando esos ideales... lo que las generaciones presentes y futuras desean y tienen que saber, pues, yo estoy en eso. Yo seguiré mi apóstalo

enseñando, predicando, porque hay algunas voces por ahí que ya están pidiendo de nuevo un Trujillo.

Tenemos al nieto de Trujillo aquí, hijo de Angelita, que quiere ser presidente. Entonces, ya eso yo, incluso, lo he denunciado públicamente y he escrito sobre eso y tenemos que mantenernos alerta. Yo seguiré hasta el día de mi muerte con esta lucha.

Gracias.

Luisa De Peña:

Yo quiero agregarle algo; ya, por parte del museo. En este MMRD fue depositada una grabación con un fragmento de los interrogatorios que le hicieron a Pupo Román después del 30 de mayo. La transcripción del mismo será incluida cuando se publique esta tertulia.

Además de eso nosotros tenemos un testimonio de un ex militar, ayudante de la casa de Angelita Trujillo y de su esposo Pechito. En el mismo él da detalles de la noche del 25 de noviembre de 1960 y la mañana del 26 de noviembre del 1960.

El hombre del Mercedes Benz y del sombrero ya no está vivo.

Rafael Augusto Sánchez hijo:

Yo creo que sí.

Bueno, hay que ver eso. Eso lo hablaremos tú y yo.

Luisa De Peña:

Sí.

Reacción del público:

Je, je, je, je, je...

Luisa De Peña:

Si no tienen más nada qué agregar, también pueden seguir conversando en el patio donde tenemos un pequeño brindis para ustedes.

Gracias. Entonces, buenas noches. Y gracias.

Transcripción de una grabación con un fragmento del interrogatorio que le hicieron a Pupo Román después del 30 de mayo

Voz introductoria:

Asegurando El Servicio de Inteligencia Militar y Propaganda A, M, D.

Pupo Román:

...es cierto, yo no puedo opinar nada. Recuerdo la noche en que Juan Tomás tuvo y lo oímos hablando de la OEA.

Interrogador 1. Después del atentado ustedes pensaban dar el golpe. ¿Con quién contaba usted para dar el golpe, porque usted solo no puede dar un golpe? ¿Qué oficiales superiores y generales estaban metidos en eso? Solamente eso, para que descansen.

Pupo Román: No había nada... no había nada preparando. Una cosa de... de loco pienso yo, yo no sé... yo no sabía lo que se estaba moviendo.

Interrogador 1: ¿Por qué ellos no obedecieron la orden de usted, de esperar?

Pupo Román: ... yo no sabía absolutamente nada.

Interrogador 2: ¿Quién lo mató?

Pupo Román: No sé si está muerto ni, quien lo mató ni naaa...

Interrogador 2: ¿Y por qué usted me aseguró ayer que a Luis Amiama no lo cogían vivo, que no lo cogían nunca?

Pupo Román: Estábamos conversando, si tú me dices así deee... de Luis Amiama, deee... del tiburón, de qué se yo qué.

Interrogador 2: Usted me dijo a mí: "Luis Amiama no aparecerá"; eso me dijo usted.

Pupo Román: ¿Qué yo dije eso?

Interrogador 2: Sí, usted me dijo a mí, que Luis Amiama no aparecerá.

Interrogador 1: Salga de eso y díganos a donde fue que lo escondieron.

Pupo Román: Yo no taba en eso, de narrarte la cosa de la mente, del por qué como Luis lo había hecho. Y te dije: “vamos a hacer la cosa que tiene la razón, porque si Luis Amiama no aparece yooo... yo daría la vida para que Luis Amiama aparezca”.

Interrogador 2: Salga de eso general, para que terminemos con usted. Díganos quiénes eran los fuertes, quiénes eran los fuertes...

Interrogador 1: ¿Con quién contaba usted?, ¿Usted contaba con coronel Valdez?

Pupo Román: No...

Interrogador 1: ...porque el coronel Valdez le había suministrado las armas. ¿Quién les suministró las armas?

Pupo Román: Yo no sé... eso fue un asunto que ni se puede creer, no se puede... porque yo sé que ustedes no lo van a creer.

Interrogador 3: Explíquenos... nosotros le vamos a creer, explíquenos como usted lo dice, vamos a ver.

Interrogador 2: El plan, Explique eee... el plan al coronel.

Pupo Román: Bueno, lo que pasa es que Luis Amiama estaba... hacía cinco o seis meses, con indirectas y cosas conmigo. Que si El jefe del gobierno que ya tenía setenta años, que se podía a morir. De quien cogería el mando. Que no, que el generalísimo esto, que tener a Trujillo vivo. Que no, que el que tenía que coger el mando eres tú... Le dije: yo no tengo aspiraciones políticas ninguna. En una ocasión, me dijo que esto... que si yo me iba a dejar gobernar de esos muchachos. Le dije: para mí no es un muchacho, para mí es un hombre viejo. Después de tres o cuatro cosas así... deee... sondeo... el mes pasado.

Interrogador 2: Diga la fecha a ver.

Interrogador 1: ¿Qué pasó el mes pasado? No importa la fecha, dígala, del mes pasado.

Pupo Román: ¿De cuál? ¿13, no?

Interrogador 1: El 13 de mayo cuando estaban celebrando el cumpleaños de su esposa.

Pupo Román: El día antes.

Interrogador 1: El día antes... ¿qué le dijo ese día? yo no sé de plan.

Pupo Román: Ese día... después que hablamos... me dijo: ¿Bueno, y tú no te vas a decir a entrar con nosotros? Y le digo: ¿con ustedes en qué? Y él dice: en el plan que tenemos, tú debes haberte dado cuenta. Y le dije, yo no me daba cuenta de nada... si me hubiera dado cuenta de algo... (ininteligible el audio). Y me dijo: No, compadre, es una pendejada, qué sé yo cuánto. Entonces él me explicó el plan que tenía: de matar al Jefe, y ya ustedes saben y deeee... ir al palacio para dar el golpe de Estado. Le dije: eso es un disparate, porque eso no se puede hacer así, ordenar así, nada más, se necesita tener oficiales y yo no me voy a meter en una pendejada así. Y siguieron hablando... y me dice: Y si no... si tú no te mete, lo vamos a hacer; y le respondí, pues yo lo voy a meter en la cárcel ahora mismo.

Interrogador 1: ¿Que usted lo iba a mandar...?

Pupo Román: Yo los voy a mandar a la cárcel ahora mismo. Y dice me dice: pues no compadre, eso es pendejada. Si te tienes que meter, te mete. Le digo: yo no puedo entrar en ningún plan ni cosa que... atente contra la vida del jefe ni de ningún familiar de él. Y le digo: tú sabe que mi mujer es sobrina de él, que mis hijos son sobrinos de él... y yo no voy a... Y dice: ¿Y si lo cogen como prisionero? Y le digo... bueno, vamos a pesarlo. Ustedes preparan un plan de cómo lo van a coger, más o menos. Yo lo veo, entonces, me dejan pensar, a ver. Que no sé qué... y no sé qué vaina era la que tenían,

sinceramente, porque como le digo, yo nunca aspiraba, no nunca he tenido aspiraciones políticas, porque lo que yo más detesto es la política. Entonces quedaron en que me iban a decir de cómo vaya el plan. Y digo: depende, porque el jefe no es un hombre que se deja coger tan fácilmente. Y después me dijo que iban a preparar el plan de como lo iban a capturar. Después pasaron los días, pasaron las cosas, yo me veo con la cabeza como un loco, y me digo, bueno vamos a denunciar esto sin... sin fraguar nada deee... ni pensar absolutamente en el plan. Entonces... el 18 o el 19, él me manda a decir que quería hablar conmigo... de aceptar... le digo: ¿qué cosa?; y me dice ¿no quedaron en un plan? Y les digo, ustedes están desesperados. Yo a un atentado contra el jefe no voy, y si hacen un atentado yo soy el primero que lo voy a fusilar a todos ustedes si cometen un acto de eso. Preparan el plan y me avisan, porque yo no tengo nada en mente, ni nada organizado ni nada, y eso no se puede así a la carrera, una cosa así como la de un golpe de Estado.

Interrogador 2: ¿General y como pensó usted?

Pupo Román: No, pasan los días, y no me decían nada, yo creía que estaban estudiando dos o tres formas de como lo iban a secuestrar. Y me sorprendió laaa... la versión esa que... sin saber yo nada, y nadie me había dicho nada... Y yo no había planeado nada,

absolutamente... nada. Eso es. Por eso es que ustedes no lo creen, pero que yo no daba una cosa así por hecho. Yo daba por incipiente el asunto. Pero ellos tenían su cosa vieja, no. Que me lo dijo Luis ese día, qué sé yo qué, y me lo dijo con parábola.

Interrogador 2: ¿Y por qué... porque usted no le dijo eso a Abbes?

Pupo Román: Porque... no sé... eso se estaba fraguando... por el afecto que yo le tenía a Luis ... y se lo dije mil veces: No te metas en vainas; no me sondee, compadre, usted está virao y todas esas cosas. Y estaba esperando ver las cosas, porque ni siquiera yo le pedí lista de quienes son ni na; porque era unas cosas que yo consideraba que se iba a iniciar.

Interrogador 1: ¿Con el único que usted habló fue con Luis? ¿No lo habló con alguien más?

Pupo Román: Con Tomás... había hablado... hace muchísimo tiempo... esa vaina...

Interrogador 2: ¿Y la lista que usted le pidió al teniente Riberón de las personas con que usted podía contar en los distintos pueblos si usted cogiera el Estado?

Pupo Román: No, esa lista... esa lista no fue hechaaaa... con ese sentido tampoco.

Interrogador 2: ¿No fue hecha?

Pupo Román: ...esa lista, yo le había hablado en distintas ocasiones al Jefe de cosas, de cartas que le mandaban al jefe y él me las mandaba las cosas para que yo dispusiera de eso y ya. Le había hablado por algún oficial que se le había separado y que se estaban muriendo de hambre, que le escribían a él o me escribían a mí para que yo le hablara al Jefe y cosas. Entonces, vino Riberón y le digo: Mira, preparaste una esta lista de oficiales retirados que sirvan y que sean gente que uno conozca, de confianza. Me le pone la dirección de su pueblo; porque El Jefe me dijo: Me le pone la dirección de donde son a ver si se pueden colocar en estado civil de acuerdo... con el plan... dee... activo... activo.

Interrogador 2: Otra cosa...

Pupo Román: ... la lista ellos no la vi... ni sé si la hizo.

Interrogador 3: ¿Cómo puede ser que usted no tuviera enterado del avance de eso si su hermano Bibí asistía a las reuniones donde Juan Tomás?

Pupo Román: Bueno... bueno eso... eso es la noticia y eso... para mí fue una sorpresa que mi hermanito querido no me dijera a mí del plan ese anterior. Que si mi hermano... me hubiera conversado eso, usted puede estar seguro que eso se había parao allá en la casa.

Interrogador 1: Pero usted estaba muy nervioso la noche que el Jefe, lo llamó, el día del atentado, para que fuera con usted en el carro, ¿por qué?

Pupo Román: ¿Qué tan?

Interrogador 1: Cuando estábamos en la avenida que el Jefe lo llamó para que se montara en el carro con él, usted no encontraba la puerta del carro, de tan nervioso que estaba.

Pupo Román: Nooo, no. Esa puerta yo nunca la he sabido abrir. Me he montado muy pocas veces con él... la vaina que eso es una pendejada. No estaba absolutamente nervioso.

Interrogador 3: ¿Pero no sería porque usted sabía que harían el atentado ese día?

Pupo Román: No, eso no, te digo que no. Eso fue para mí unnn... un volcán, una sorpresa, un

golpe que no sé como... yo jamás había entrado en una vaina así...

Interrogador 2: Nosotros tenemos entendido que...

Pupo Román: ... con la vida del Jefe.

Interrogador 1: Cuando usted vio el kepi, que le enseñaron el kepi allá en la carretera, que usted comprendió que se había hecho el atentado contra el Jefe, ¿que pensó usted?

Pupo Román: Yo estaba como loco, yo no sé nada ni hilvané nada, ni un carajo... absolutamente nada... no pude hilvanar ni hacer nada... La única inten... lo que quería era coño encontrarlo para... yo mismo para yo mismo ahorcarlos y matarlos a todo el que estaba en eso. No, yo no me metí en eso.

Interrogador 3: ¿Por qué causa quería usted hacer eso?

Pupo Román: Coño, porque noo... porque nooo... yo no taba en eso y ya que sabía que meee... me habían... me habían comprometido;

porque me habían hablado, pero no para ese plan; sino para otro...

Interrogador 3: ¿Cuál era ese?

Pupo Román: ... pero que ya yo era por eso, porque era un plan incipiente.

Interrogador 1: ¿Cuál era el otro plan?

Pupo Román: ¿Cuál?...

Interrogador 3: Porque no era el de matar al Jefe, ¿Cuál era el otro plan?

Pupo Román: Era el deee... el de capturarlo. Le dije: Si es capturado háganme unnn... un plan para ver cómo van aaa... hacerlo preso. Lo que yo le he dicho eso... para yo pensar y razonar, porque yo no sé ennn... en que hipnotismo, que vaina eee... Yo no tenía necesidad de nada ni qué carajo, yo no tenía ambiciones políticas.

Interrogador 3: ¿Y que alegaba Luis Amiama para tener ese interés?

Ahí finaliza el audio que se tiene a mano.

Publicaciones del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana

1. *El juicio a los asesinos de las hermanas Mirabal*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patria, 2011, (Expediente). Edición cuidada por Franklin Franco.
2. *El crimen de la hacienda María: expediente de extradición de Ramfis Trujillo y compartes*, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012. Edición cuidada por Franklin Franco.
3. *Memorias de Tulio H. Arvelo*, Tulio H. Arvelo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patria, 2013.
4. *Su nombre es Patria*, Mercedes Alonzo, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
5. *Estero Hondo, 1959, interioridades, los campesinos hablan*, Guaroa Ubiñas Renville, Santo Domingo: Editora Alfa & Omega, 2014. Premio Museo Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2014.

6. *Eran una sola sombra larga*, Lipe Collado, (Sobre las muertes de Jean Awad y Pilar Báez durante la tiranía de Trujillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
7. *Trujillo en 500 tuwits*, Carlos Báez Brugal, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2016.
8. *Enfrentar la fiera en su propia madriguera, El MPD contra Batista y Trujillo La resistencia en Cuba y República Dominicana*, Darío Tejeda, 2019. Premio Museo Memorial de la Resistencia Dominicana Miguel Cocco 2019.
9. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo I, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/ Comisión Permanente de Efemérides Patria, 2021.
10. *El ajusticiamiento. Expediente del asesinato del Ilustre Padre de la Patria Nueva, Generalísimo Doctor Rafael Leónidas Trujillo Molina*, Tomo II, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana/Comisión Permanente de Efemérides Patria, 2021.
11. *La música como propaganda en la dictadura de Trujillo*, Catana Pérez y Arismendi Vásquez Guareño, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

Colección Tertulia

1. *Los mártires de la hacienda María* (Manuel Altagracia -Meme- Cáceres, Lourdes de la Maza, Leonor Viuda Tejeda (Doña Lindín), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2011.
2. *Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los héroes del 30 de mayo de 1961*, Revelaciones a Sánchez Cabral (César A. Saillant V.), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2012.
3. *La expedición de Luperón del 49* (Manuel Andrés Brugal Kunhart, José del Castillo), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2015.
4. *Testimonio de un combatiente del Comando B-3* (Revolucionarios haitianos en la Guerra de Abril de 1965), Lionel Vieux, Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2017.
5. *Los panfleteros de Santiago*, Ramón Antonio (Negro) Veras, con la participación de Wenceslao Álvarez y la coordinación de Franklin Franco. Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.
6. *Asesinato de Papito Sánchez y Segundo Imbert Barrera*, Rafael Augusto Sánchez hijo y don Manuel Cáceres Troncoso (Memé), Santo Domingo: Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, 2022.

Esta primera edición de *Tertulia: Asesinato de Rafael Augusto (Papito) Sanchez y de Segundo Imbert Barrera*, con los expositores Rafael Augusto Sánchez hijo y del arquitecto Manuel Cáceres Troncoso (Memé), se terminó de imprimir en el mes de mayo del año 2022 en los talleres de Editora Búho, Santo Domingo, República Dominicana.

Con la publicación de *Asesinato de Rafael Augusto (Papito) Sánchez Sanlley y de Segundo Imbert Barrera*, se le da continuidad a la difusión del programa denominado “Tertulias de la Resistencia”, que, desde su fundación, realiza el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana con personalidades (familiares o conocedores) de hechos sucedidos durante el periodo de 1916 a 1978 y que no han sido lo suficientemente aclarados por la justicia del país. En algunos casos, aunque los hechos hayan sido debatidos en otros tiempos, se incluyen en las mencionadas tertulias como una manera de mantener viva la memoria del pueblo dominicano. Para la presente ocasión la “Tertulia de la Resistencia” tuvo como expositores a Rafael Augusto Sánchez hijo y a don Manuel (Memé) Cáceres Troncoso, quienes dieron luz acerca de la forma en que fueron cometidos los asesinatos de Rafael Augusto (Papito) Sánchez Sanlley y de Segundo Imbert Barrera. También forman parte de la misma las opiniones de los contertulios, personalidades que por igual son conocedores del tema tratado. La presente publicación incluye el contenido una cinta magnetofónica con un fragmento del interrogatorio que días después del ajusticiamiento se le hiciera a Pupo Román. El mismo no fue, precisamente, por el crimen contra Papito Sánchez y Segundo Imbert, sino porque fue descubierto algún conocimiento de su parte o vinculación con los que planificaron y ejecutaron la acción contra el dictador. La mencionada cinta magnetofónica forma parte de la colección “Luis Manuel Pellerano Amiana”, cuyos fondos completos les fueron donados al Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



Patrimonio Documental sobre
la Resistencia y la Lucha por los
Derechos Humanos en la República
Dominicana, 1930-1961.
Inscrito en el Registro en 2009
www.museo.org.do